

ESTOY INCLUIDO EN ESTA ANTOLOGIA CON

DISTRIBUIDORES : PRENSA : QUÉ ES LA ESFERA

BÚSQUEDAS







Búsq. avanzada

# Amores iguales

Luis Antonio de Villena

# SECCIONES



PORTADA

AUTORES

NOVEDADES

BEST SÉLLER

COLECCIONES

NOTICIAS

AGENDA

E-BOOKS





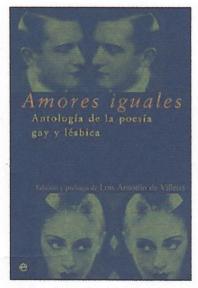
¿Quieres recibir el boletín de La Esfera?

Tu email

ENVIAR

Anular suscripción

la actualidad segundo a segundo



Primeras páginas del libro



# **AMORES IGUALES**

Luis Antonio de Villena

ISBN: 8497340612

Páginas:

448

Precio:

25,00 € / 4.160 ptas.

Fecha:

21/5/2002

Colección:

Literaria

Género:

Poesía

A la venta en elmundolibro.com



## NOTICIAS:

- · Luis Antonio de Villena publica una antología d y lésbica
- · Subtítulo: Antología de la poesía gay y lésbica
- Edición y prólogo de Luis Antonio de Villena
- · "Hoy la ignorancia se camufla con la broma" ("El (

### SINOPSIS:

A lo largo de los siglos la homosexualidad ha estad la historia de la literatura en mayor o menor medid manifestado en miles de páginas y en multitud de 1 novela, poesía, cuento..., pero siempre con una car su permanencia, pese a la burla y condena a que ssometida.

Este deseo homosexual ya puede apreciarse, por e: más de veinticinco siglos en los grandes poetas grid mantenido incólume hasta hoy: Safo, Anacreonte, Virgilio, Horacio, Christopher Marlowe, William Sha Lord Byron, Walt Whitman, Arthur Rimbaud, Consti Cavafis, Amado Nervo, Gertrude Stein, Federico Ga Luis Cernuda, Jean Genet, Tennessee Williams, Glo Pier Paolo Pasolini, Reinaldo Arenas, Rainer W. Fas: algunos de los autores más representativos de esta esta opción sexual y sus sentimientos.

"Amores iguales", concebida temática y cronológica intención de glosar el mayor número posible de aut quiándose sobre todo por la calidad de los poemas seleccionados, es la primera antología general gay/ lengua española. De hecho, viene a suplir un impor en un campo ya abordado por algunos precedentes ingleses y alemanes. Este libro aporta, además, la leer textos hasta hoy inéditos y reunir estilos tan d la época griega, el Renacimiento, el Barroco, el Ror el Simbolismo, el Modernismo o el llamado Grupo c York.

#### ACOGIDA DEL LIBRO

"Hasta la publicación de 'Amores iguales', no existí antología de poesía gay y lésbica en castellano. Par buen puerto este ambicioso proyecto, nadie mejor Antonio de Villena, que aparte de capitanear la edic magnífico prólogo que ningún lector debería saltars

ansia poética que tuviese". Bernardo M. Briz, "Shar

"Dos gruesos volúmenes para meterse en sendos u poéticos que generalmente no reciben la debida atcantologías". "Woman".

"La más rigurosa formalmente hablando, es decir, calidad literaria y a la amplitud de sus integrantes" Vidal, "Ideal de Granada".

Portada / Buscador / Autores / Novedades / Best Séller / Colecciones / Noticia Agenda / Distribuidores / Prensa / Qué es La Esfera / Aviso Legal / Créditos

© La Esfera de los Libros, S.L. Avenida de Alfonso XIII 1, bajos. 28002 Madrid Teléfono: 912 960 200. Fax: 912 960 206. e-mail: laesfera@esferalibros.com Páginas optimizadas para Internet Explorer 5, Netscape 4 con resolución de 800x600 y 1024x780

#### **AMORES IGUALES**

Envier Imprimir

Luis Antonio de Villena

ISBN: 8497340612

Prólogo

(La trayectoria)

La historia de la homosexualidad —como la sentimos hoy— empieza por un insulto. Su mundo, su reaparición, su cultura, será, consiguientemente, la recuperación del prestigio. Los modernos movimientos gay y lésbicos (cuya problemática, acaso como signo de salud mejor, va ganando complejidad y visibilidad) se preguntan hoy, entre las múltiples búsquedas de identidad, si puede hablarse de una cultura homosexual y en tal sentido, y después, de una literatura o poesía homosexuales, que posean un sello, algo distintivo respecto a la cultura heterosexual... Es obvio ya que la historia de la homosexualidad —del deseo homosexual— es la historia de un rechazo, de una afrenta y de un silencio. Y la cultura —y sobre todo la literatura homosexual— sería entonces el espacio, la lucha en muchas ocasiones, para romper la opacidad, el interdicto y sobre todo el silencio, bajo el cual —condenados— han padecido tantísimos seres... Nunca se repetirá bastante que pecado nefando (como la Iglesia católica tituló la homosexualidad) significa el pecado que no puede decirse, que ni siguiera puede decirse...

Junto a esto, evidentemente, habría que considerar que las literaturas se crean por una continuada tradición de lengua y estilos. Así es que --tomemos un ejemplo muy clásico-- ¿a qué pertenecería André Gide? ¿A la narrativa homosexual de principios del siglo XX, aunque bastantes de sus libros, La sinfonía pastoral por ejemplo, no tienen explícita temática homoerótica? ¿O mejor a la literatura francesa en el cruce entre el simbolismo, la apertura de la modernidad y los problemas del compromiso? A mi saber el segundo rótulo explica mucho mejor la obra de Gide, añadiendo que fue homosexual, ejerció de tal, escribió sobre el tema —su mítico Corydon, 1911— y quiso, valientemente entonces, que los demás supieran su condición. Habría que agregar también que, como tantos homosexuales entonces y aún ahora, André Gide se casó y más tarde tuvo una hija, con otra mujer... Gide fue y quiso ser homosexual, pero ¿podría calificarse, sin grave reduccionismo, su literatura de homosexual a secas? No sabemos si algún erudito llegará a descubrir estilemas gays en las obras de algunos autores, lo que en el mejor de los casos daría pie a un estilo gay, que no a una literatura homosexual o lésbica. No entraré más en un tema complejo que desborda mi propósito ahora; de lo que, sin embargo, no puede quedar duda alguna es de que la homosexualidad -el deseo entre personas del mismo sexo- al ser una realidad, aun en sus más duros momentos, es un tema, un mundo que condiciona al autor y a los lectores. Y en tal sentido sí cabe un gran apartado, que es el que esta antología se propone: el tema gay y y lésbico como una corriente que casi nunca ha dejado de estar en la literatura, aunque durante siglos -inevitablemente bajo la férula judeocristiana- haya sido para mal: sátiras, burla o condenas. Cómo la poesía ha expresado - y expresa- la naturalidad del amor entre sexos iguales o ver cómo, y bajo qué condiciones, ha quebrado el interdicto y el silencio, es el propósito básico de esta antología. Demostrar, someramente, que la temática homosexual no es, en absoluto, una anécdota. El lector sacará de ello los significados que quiera. Aunque como se trata de poesía —y por tanto de arte— en la selección de poetas y poemas, dentro de lo disponible, no sólo se hace valer el tema sino además la calidad literaria del resultado. Algunas antologías de poesía gay de ahora mismo (cuando el tema y quienes lo usan se han multiplicado por más de diez respecto a épocas anteriores) suelen adolecer de dar por bueno cualquier texto de explícito asunto gay, aunque su calidad literaria sea bajísima. Eso no es culturalmente razonable, y en lo posible, he querido evitarlo.

. . .

Para algunos tratadistas (incluso para el muy sagaz Didier Eribon en Reflexiones sobre la cuestión gay, 1999) los homosexuales de la segunda mitad del siglo XIX levantaron el ideal luminoso de la tolerancia o naturalidad del paganismo grecorromano con el sexo, y más específicamente con la homosexualidad, como una respuesta y una defensa prestigiosa contra la agresión violentísima a la que les sometían la moral y las leyes victorianas. Pero, siendo esto cierto (en Walter Pater o en John Addington Symonds), no es lícito olvidar que la construcción de ese paraíso grecolatino de una moral distinta aparece ya en la obra del teórico Johannes Joachim Winckelmann, en el siglo XVIII, y desde luego preside -también en lo sexual, pero incluyendo otras zonas de la moral y del arte- buena parte del Quattrocento italiano y el ideal del Renacimiento mismo hasta que choca con la moral cristiana, fuera católica o protestante. ¿La moral sexual de Grecia y de Roma era igual —teniendo en cuenta la existencia de la esclavitud— a la que teóricamente existe en el mundo actual pero además sin el yugo aún del judeocristianismo impuesto? Desde luego, no. Quizá algunas ciudades de la época posalejandrina o la Roma de los Antoninos (en el siglo II de nuestra era) pudieran parecerse a la tolerancia y la pluralidad que hoy se pretende, en un orbe cultural muy diverso. Pero no es el caso de la tan mentada Atenas... En la Atenas de Platón y de Pericles (así como en Esparta o Creta, de forma más guerrera, o en otras ciudades de estirpe doria) la pederastia era esencialmente un rito de paso. Un hombre maduro enseñaba a un muchacho (al que simbólicamente raptaba, al que amaba y cuidaba un tiempo) las virtudes del querrero o del ciudadano... Fuera de ese ámbito iniciático —pensemos en alguna comedia de Aristófanes— la homosexualidad

pertinaz, duradera o constitutiva podía ser ridiculizada o satirizada, pero no solía ser ni castigada ni perseguida. Se condenó a Sócrates por corromper a los jóvenes, pero no sexualmente —aunque gustase de pasear por las palestras. entre muchachitos atletas— sino con sus ideas. Como sea, la pederastia espartano/ateniense, que ya no existía como institución en la época romana, dejó -con el mismo paganismo- una estela de prestigio en el amor de los adultos por los jóvenes o muy jóvenes varones (el caso de Safo fue otra cosa, un círculo de mujeres separadas un tiempo del trato con los hombres) que recorrió la Antigüedad hasta el pleno triunfo del cristianismo. Roma aceptó -pese a ocasionales campañas de ascetismo moral— ese legado griego (el prestigio pederástico) y metió las relaciones entre varones o entre mujeres (estas últimas siempre menos habladas) en la gran permisividad pagana, que no excluía -como dije- la burla hacia los excesos. Sólo así se entienden los chistes sodomíticos de Marcial o las chanzas de Catulo sobre César diríamos hoy demasiado maricón o pasivo— al tiempo que el propio Catulo, magnífico poeta, dedica bellísimos poemas de delicado amor a su erómeno Juvencio, tan querido como Lesbia, aunque menos trágicamente. Escribí en mi libro sobre Catulo (1979): «Para Catulo las aventuras con muchachos son algo natural, también por tanto lo es, que César o Mamurra o Talo las busquen. Ahora bien cuando los llama, indignado, "cinaedus" (marica) o "pathicus" (bardaje, bujarrón, sodomita pasivo) alude más bien a un vicio por exceso que a una tacha moral. Es decir les reprocha su falta de gusto en esos amores, su vulgaridad o la demasía indiscriminada con que se entregan a ellos. (...) En cualquier caso el insulto no se refiere a un mal moral —como hoy— sino a un exceso o a una desviación tenida como de peor gusto,» Bajo tal óptica —la de una prestigiosa pederastia, que nada tenía que ver con niños, como se malinterpreta hoy, y la plural permisividad del paganismo— han de ser leídos todos los poetas de la Antigüedad grecorromana. Tengo yo la idea de que, después, muchos políticos, historiadores y escritores (muchos hombres cultos, siempre en minoría) han soñado, de un modo u otro, prestigiándola, con recuperar aquella paganidad que primero Constantino y más definitivamente Teodosio concluyeron por clausurar --pero no en el secreto de ciertos corazones-- bajo el peso y la dura señal de la Cruz, que se quería benévola y no lo fue tanto.

© La Esfera de los Libros, S.L. Avenida de Alfonso XIII 1, bajos. 28002 Madrid Teléfono: 912 960 200. Fax: 912 960 206. e-mail: laesfera@esferalibros.com
Páginas optimizadas para Internet Explorer 5, Netscape 4 con resolución de 800x600 y 1024x780